

Ocho siglos de historia se tambalean

Así encabeza el artículo Luis Rajadell, en Heraldo de Aragón el día 20 de abril, que trata de la Comunidad de Albarracín.

No andan bien las cosas, ya se veía venir desde hace tiempo y sin entrar en otras averiguaciones, que para eso están ellos, sobre las causas o quién tiene más razón, a quienes hemos nacido en esa Comunidad, no nos coge de sorpresa cuanto dice el señor Rajadell.

Turolenses y aragoneses en general, tan dados al absurdo individualismo, incapaces de mirar en una misma dirección sobre todo cuando las desdichas nos acechan, cuando es imprescindible estar de acuerdo, perder cada uno un poco y atajar los males, ya sean de Albarracín o de tantas otras comarcas de Aragón. Y así nos crece el pelo, llega el oportunista de turno y nos deja con el culo al aire, y luego nosotros, con nuestra cara de tontos, a emigrar a otras tierras y allí nos instalamos, somos el último monigote y además nos sentimos más papistas que el Papa.

Esto de la Comunidad de Albarracín ya comenzó a pudrirse hace muchos años. Nadie hacía algo por quitar el mal olor y enderezar las cosas por los cauces racionales y modernos. Todos recordamos algún que otro sonado despropósito, mientras los pueblos se miraban el ombligo a ver quién lo tenía más grande; y claro, el ombligo más grande siempre lo ha tenido Albarracín, que se ha refocilado en sus logros locales y domésticos, mirando de reojo a los otros pueblos, con la zarpa preparada por si alguno le hacía sombra. Y así no puede ser, no se va a ninguna parte en un asunto tan serio.

Pienso con amargura que no es la forma de enfocar la situación para sacarla de su medievalesco anacronismo, que favorece de manera rotunda a Albarracín y penaliza a los otros pueblos. Gracias a esto, y otras muchas prebendas, y el buen hacer de su Ayuntamiento, no hay que negarle méritos, Albarracín ha convertido su casco urbano en un verdadero centro de peregrinaje desde toda España, de lo que algo queda, aunque no resuelva totalmente su situación y mucho menos la de los restantes 22 pueblos de la Sierra. En suma, pienso que desde Albarracín, que ostenta la capitalidad de la Comunidad, lo han podido hacer mucho mejor.

He dicho infinidad de veces en este periódico, y como yo creo que piensan muchos, que la Sierra de Albarracín, en su actual configuración física, social y estatutaria, si desea salir adelante tendrá

que introducir las medidas correctoras necesarias y sobre todo contemplar el conjunto total de la Sierra.

¿Y cómo llegar a armonizar un territorio tan extenso, tan variado y complejo en su orografía y hasta en el pensar de sus gentes? Pues naturalmente que mediante la unión y el buscar armónicamente las soluciones, que las tiene. Dejar de mirarse por encima del hombro, sin crear apartados, ni sombras, ni silencios y pidiendo ayuda a quienes puedan darla.

Hay que crear algún puesto de trabajo, aunque sean pocos, mantener hogares abiertos permanentemente, vendiendo bien lo que se tiene, en sentido peyorativo claro, para conseguir ir viviendo y conservando el patrimonio un poco mejor. Que las autoridades provinciales vuelvan la vista hacia la Sierra para otra cosa que no sea solo a pasar un rato y adiós.

Importantísimo mejorar las redes de caminos y carreteras, que ya están configurados, una carretera de circunvalación, mejorando sobre todo la que parte de Teruel por San Blas, Bezas a Terriente, Frías, al encuentro de la que pasa por Albarracín. La inversión no sería de tantos miles de millones y los beneficios sociales muchos.

Habría formas de mantener los pueblos, no basándolo solamente en la bárbara explotación de los recursos forestales, más bien en una explotación racional para su conservación. Introduciendo pequeñas industrias, por ejemplo cárnicas, granjas, aumentando la ganadería, cotos de caza bien administrados y sobre todo el turismo, un turismo ávido de paisajes semivírgenes, que habría que vigilar cuidadosamente.

Y es aquí cuando se hace necesario acometer la renovación de todos los sistemas arcaicos por los que se gobierna la Comunidad, dando paso a otros coherentes y eficaces, a la altura y conocimiento y dominio de las nuevas generaciones, creadores o que persigan la creación de riqueza común, donde Albarracín podría seguir siendo el adalid.

Todos, hasta los “señores” de la Comunidad, estáis viviendo ahí en precario y si no os dais prisa en arreglar las cosas, también a vosotros os va a llegar el día en que tengáis que salir de vuestro pueblo, como a tantos nos ha ocurrido, con el dolor que eso produce y la carga de nostalgia y añoranzas que le hace llevar a uno durante el resto de la vida.

¿Os habéis preguntado para quién va a ser la Sierra, si seguís no viendo la realidad, si no os ponéis a trabajar, dejando al día esos papelotes que hoy ya no sirven?

Cada alcalde serrano debe luchar denodadamente por su pueblo y todos juntos por la Sierra. Pedir apoyos al mismo diablo si es preciso, junto con los heroicos vecinos que siguen en el pueblo. Mantener el Patrimonio para el pueblo, para la Sierra. Pensar que si lo dejáis, no pasará mucho que otros de fuera se hagan con él.

Publicado en el Diario de Teruel, el día 2 de Mayo de 1.997